

EL CORCEL DESBOCADO

Cabalgué tu corcel desbocado,
y marché a los desiertos, en pos de los abiertos horizontes.
Solo en la muchedumbre de la tierra.
Con mi hermano el poema solamente.
Y crucé las estepas,
sin temor,
sin audacia.
¿Cómo voy a volver?
¿Cómo voy a volver, oh, mi ídolo hiriente!
Si tú eres, el calor, el látigo y la espuela.
Si eres la cartuchera en bandolera.
Si tú eres mi sustento...
La cifra de la cita

* * *

“Aquí París”
“Aquí Beirut”
“Aquí Moscú”

* * *

Espoleo, con furiosa tristeza, tu corcel desbocado
en pleno pecho.

Y en mi hambre y mi sed
fuerzo la marcha... ¡Oh, mi ídolo hiriente!

* * *

¡Y lo juro, Señor!
¡Tú, que has hecho capullos nuestras espinas!
¡Juro que no venderemos nuestras heridas,
aunque así lo pretendan las navajas!
¡Qué, por años y años,
no seguirá violada nuestra hermana!

* * *

“Aquí, Ammán”
“Aquí, Roma”
“Aquí, Bagdad”

* * *

¿Cómo huir?
¿Cómo vamos a huir de nuestra raíz terrestre?
¿Cómo dar al olvido un odio
de generaciones?
¡Cómo!... ¡Cómo!...
Y no descansaremos
hasta que el puerto llene nuestros ojos,
ni se apagará el fuego de nuestra hendida frente

sin tu venda clemente.

¡Oh, son de nuestras letras!

¡Visión de nuestra ansia!

¡Robada historia nuestra!

¡Nuestro amado asesino!

¡Oh, hiriente patria nuestra!

Hasta la muerte misma,

hasta la muerte,

el Triste Caballero será esclavo

de tu noble corcel desbocado.